



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,  
Psicosociales e Institucionales

## ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,  
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

### Grupo familiar: De E. Pichon-Rivière al Psicoanálisis Operativo<sup>1</sup>

Lucia Balello y Raffaele Fischetti<sup>2</sup>

#### Resumen

A través de la noción de *emergente*, la *teoría del depósito* y la *noción de vínculo*, Enrique Pichon-Rivière busca los nexos entre enfermedad individual y estructura familiar. Piensa que el sujeto que a un cierto punto recorre el camino de la locura, no es un individuo aislado, cerrado, sino el emergente de un grupo familiar que enferma. El emergente nos habla de las vicisitudes que en aquel momento la familia está viviendo.

En el paso de Grupo Operativo a Concepción Operativa de Grupo, Armando Bauleo busca la vía que le permite pasar de la idea de *sujeto producido* a la de *sujeto colectivo*. Poniendo el grupo como sujeto, la persona se convierte en un sujeto colectivo.

<sup>1</sup> Trabajo presentado en la Mesa 5B.

<sup>2</sup> Psicólogos. Italia.

A través de la presentación de una escena familiar, los autores muestran un modo de trabajar con las familias. El recorrido interpretativo consiste en decirle al grupo familiar, escena por escena, lo que está sucediendo. La interpretación sirve para ayudar a transformar elementos de la “participación” (sociabilidad sincrética) en vínculo.

**Palabras clave:** Grupo familiar – Emergente – Vínculo – Escenas - Interpretación.

## Prólogo

Podemos decir que el psicoanálisis habla de familia desde los inicios y que ya con el Edipo, pensado como un articulador, Freud nos introduce dentro de un juego de lo cotidiano familiar.

Podemos continuar con *Ilustración sexual del niño*, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, *La novela familiar del neurótico*, *Las mentiras infantiles*, *Pegan a un niño*.

En esta línea vislumbramos siempre relaciones: una familia inventada, en *La novela familiar* que tendría la función de satisfacer las necesidades y compensar las frustraciones; determinados comportamientos entre los miembros de la familia con *Ilustración sexual del niño*, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*; relaciones fantasmales entre una niña y su padre con *Pegan a un niño*.

Pero todo queda como “cerrado” dentro de un individuo solo y aislado que no espera respuestas y donde la identificación es una cuestión suya.

La nosografía psiquiátrica asumida por Kraepelin no ayuda.

Cuando Freud escribe en *Psicología de las masas y análisis del yo* que “la psicología individual es también, desde el principio, psicología social”, parece que esté intentando volver a poner en juego conexiones entre individuo y sociedad y abrir el cierre presente en aquellos procesos que llama narcisistas y que Bleuler había llamado autistas.

Intentando romper la contraposición, Freud explícitamente expresa su desacuerdo con la idea de una pulsión social específica y coloca los inicios de la constitución de aquella que hoy llamamos sociabilidad “en un ámbito más restringido, el de la familia.”

La familia aparece bruscamente como un grupo de cuya sociabilidad emergería el individuo.

Cuando, empujados por la necesidad, sus tentativos se sitúan en primer plano y un poco todas las disciplinas se ponen en movimiento para encontrar conexiones entre individuo y sociedad, se inicia también una ruptura de ese cierre y la búsqueda de nexos entre enfermedad individual y estructura familiar.

No se puede comprender el pensamiento de Pichon-Rivière, si no se ven los esfuerzos que hace para abrir el pensamiento de Freud.

La *noción de emergente*, la *teoría del depósito* y la *noción de vínculo* son nociones que le permiten ver aquellos nexos.

Con la *teoría de los ámbitos* intenta introducir un modo que le permita romper el aislamiento y la disociación entre individuo, grupo y familia, a las que Bleger añade, en 1964, la comunidad.

Con la noción de vínculo, Pichon-Rivière se desplaza a un modo muy particular de pensar la relación que le permite salir de la noción de relación de objeto.

Pichon-Rivière (1985) organiza en una estructura que llama *vínculo* el doble movimiento de ida y vuelta que del sujeto va hacia el objeto y que del objeto vuelve al sujeto. La noción de vínculo incluye un *yo que observa* aquel movimiento. Tanto los vaivenes, como el yo que observa, son interiorizados en el paso de lo externo a lo interno. El doble movimiento representa el vínculo, ordenado en bueno y malo, que se encuentra en estado de divalencia en la posición esquizoparanoide y en estado de ambivalencia en la posición depresiva.

Nosotros no vemos nunca el objeto en sí porque no existe una realidad objetiva; nuestro objeto es siempre una relación.

### **De la poesía al psicoanálisis**

Parece que no es fácil ver la complejidad del pensamiento de Pichon-Rivière, que nos introduce a una nueva nosografía a través de los versos de una poesía, “... *à travers les ouvertures d'anciens cercueils solitaires*” (Pichon-Rivière, 1975, p. 7) que remiten a Rimbaud y Lautréamont, poetas pensadores, dotados como dice Heidegger de aquella *veggence* (Vorblick), de los cuales la filosofía del siglo XX es deudora.

El arte sirve a la ciencia para ver y para pensar al “uno que es un otro.” (Rimbaud Opere, pag. 450).

Los recorridos de la ciencia y del arte no están separados. La idea de Lautréamont y Rimbaud y la idea de misterio, le sirven a Pichon-Rivière para estar en contacto con los pacientes de una manera diferente, no alienante.

Marcelin Pleynet (2005) destaca por vez primera, a través de la obra de Lautréamont, la proximidad de Rimbaud a Heidegger afirmando que tanto Rimbaud como Lautréamont han tenido la intuición y en cierto modo han atravesado y cantado en sus obras «la nuit, au bout de laquelle se profile la nuit de la métaphysique», y su disolución.

Guillaume Arcuset (2011) subraya que la renuncia a la localización de un sentido unívoco y la asunción de un arduo recorrido de conocimiento es la única posibilidad para comprender la naturaleza de los textos de Lautréamont y Rimbaud, su “Ereignis” (el acontecimiento propio), el nodo entre poesías y pensamiento que determina su existencia.

El enigma de la poesía, abre a Pichon-Rivière un pasaje a un nuevo modo de pensar.

La poesía que se encuentra al inicio del Prólogo del *Proceso grupal* ha estado siempre conectada con su idea de depresión de base y con la continua necesidad de elaboración del luto, pero las “aperturas de los antiguos féretros solitarios” parecen remitir a una estrategia del descubrimiento que plantea la emergencia de una nueva vitalidad desde lo oscuro, desde el pensamiento mágico y en la continuidad entre sueño y vigilia.

*“... mi vocación analítica surge como necesidad de esclarecimiento de los misterios familiares y de indagación de los motivos que regían la conducta de los grupos inmediato y mediato. Los misterios no esclarecidos en el plano de lo inmediato (lo que Freud llama “la novela familiar”) y la explicación mágica de las relaciones entre el hombre y la naturaleza determinaron en mí la curiosidad, punto de partida de mi vocación de las Ciencias del Hombre.”* (Pichon-Rivière E., 1975, p. 8).

## **Otra mirada**

A principios de los años 50 sólo pocos psicoanalistas se ocupan de psicosis y se abre un debate entre ellos.

H. Rosenfeld (1973, pág. 64) hace notar a Pichon-Rivière que cuando habla de esquizofrenia no muestra su acercamiento clínico. Pichon-Rivière responde que quiere construir una psicopatología a partir de las vicisitudes de la vida cotidiana y que quiere mostrar una clínica diferente, colocada fuera de un consultorio o de un hospital psiquiátrico. La definición de

enfermo mental, señala Pichon-Rivière, no está dentro del enfermo sino en la organización del pensamiento que tienen los psiquiatras, en su modo de observar. Cualquier definición incluye siempre una relación, muestra una diferencia; Pichon-Rivière trabaja en aquella diferencia. Lo cotidiano es lo que acontece todos los días: lo ordinario en oposición a lo extraordinario. Es ordinario porque todo aparece en orden, un orden cotidiano y por ello previsible. En Pichon-Rivière lo cotidiano no se lee desde el exterior, se convierte en un interrogante, en un enigma.

Hay siempre en Pichon-Rivière un estar dentro y fuera, de la institución psiquiátrica primero, de la institución psicoanalítica después. Una tensión en la que pone siempre en cuestión el modo en que la enfermedad se piensa en sí misma, sin diferencias, fuera de las relaciones. Para Pichon-Rivière habrá siempre un más allá de cómo la enfermedad se manifiesta, que debe ser interpelado y cuyo sentido se escapa.

Es difícil situarse fuera de la nosografía psiquiátrica porque nos movemos siempre en cuadros de experiencia del mundo predispuestos por el lenguaje que hemos heredado, lenguaje que “nos habla” y del que no podemos prescindir para ir a las raíces de las cosas mismas.

Pichon-Rivière habla de locura y no de psicosis. El término psicosis parece que no satisfaga una idea suya de enfermedad mental y de proceso del enfermar y de la curación. Usado corrientemente en psiquiatría y en psicoanálisis acaba por entrar en una idea cosificada dentro de la nosografía del siglo XX. La psicosis se convertía en una enfermedad incomprensible que no se podía transformar y que la mayoría de las veces presuponía una causa endógena.

Hay que tener en cuenta la historia de los efectos dentro de los cuales una noción nos es consignada. Se trata de hacer una *deconstrucción* (Derrida, 1997) de la noción de psicosis, abandonando cualquier intento de descripción sistemática. Se trata de reconocer un diferimento en el que nos encontramos situados por la misma distancia temporal que nos separa del nacimiento de la noción y que nos la trae en el marco de una compleja “historia de los efectos.”

Pichon-Rivière piensa que el sujeto que a un cierto punto recorre el camino de la locura, no es un individuo aislado, cerrado, si no el emergente de un grupo familiar que se enferma y que en este emergente se tengan que ver los nexos con la sociedad y con las vicisitudes que en aquel momento toda la familia está viviendo.

El psicoanalista que se acerca al paciente debe tener en cuenta estas relaciones complejas: él mismo está incluido en el vínculo y pone en el vínculo algo de sí mismo.

La articulación interna de la historia y del contexto del paciente da sentido a los síntomas. Desde la experiencia del Asilo de Torres, Pichon-Rivière no ve en los pacientes “retardados” cuadros clínicos, sino personas que sufren, segregadas, que no hacían nada, con las que nadie hacía nada y que eran dejadas en estado de aislamiento.

Pichon-Rivière intenta crear siempre nuevos contextos que vayan a movilizar recursos y a romper estereotipos; ve en ellos posibles jugadores de fútbol. Hay otra mirada y la posibilidad de otras relaciones sociales para los pacientes. Está siempre en una posición activa en busca de alternativas a lo instituido. La relación y la convivencia con los enfermos del Borda y, a menudo, con sus familiares, le permite ver el proceso de la enfermedad en su contexto y ver los aspectos que se refieren a los mecanismos de aislamiento y de segregación. Lo que el “loco” le lleva es su locura, pero Pichon-Rivière advierte que el loco es llevado para intentar descargar en el hospital lo que los familiares no soportan. Esta mirada suya irá mostrando poco a poco cuánto juego colectivo hay, desplazado y condensado en la producción psicótica. Un juego en el que había entrado en crisis un equilibrio familiar precario.

En todas las instituciones hay pliegues donde son posibles prácticas alternativas.

Sus rupturas en la práctica psiquiátrica abren rupturas también en el campo del conocimiento;

Pichon-Rivière inicia un trabajo en dos direcciones:

- hacer salir a los pacientes del hospital e integrarlos en contextos que no segreguen,
- trabajar en la formación de enfermeros y médicos, leer e intervenir en la vida cotidiana, organizar grupos en las instituciones.

### **El sujeto producido de Pichon-Rivière**

A comienzos de los años 50, mientras trabajaba sobre la enfermedad mental, Pichon-Rivière descubre que el hombre no se desarrolla en aislamiento y que, para acceder a la estructura de la enfermedad, el individuo ha de ser observado como "individuo en situación" donde es posible ver el proceso de la enfermedad en su propio contexto.

Sorprendido por los mecanismos de aislamiento y segregación efectuados por los familiares, Pichon-Rivière se percató de que una persona se enferma porque todo el grupo familiar intenta, a través de él, aislar y segregar aquellas cosas que no son capaces de elaborar. La persona que se enferma participa en este juego grupal asumiendo el rol depositario que le viene asignado.

El balbuceo aparentemente incoherente de un psicótico, intentaría volver a poner en circulación aquellas cosas o aquellos secretos de los cuales ninguno puede, debe o quiere hablar.

Pichon-Rivière decía que no es posible que "uno" pueda resolver aquello que es de "todos" y que el sujeto que enferma es el emergente del grupo dentro del cual él es constituido.

Denomina portavoz al emergente en tanto en cuanto es el vehículo, a través del cual comienza a manifestarse el proceso implícito que causa la enfermedad.

El emergente es para Pichon-Rivière un efecto de estructura, el sujeto no es solamente un sujeto en relación sino un sujeto producido por y dentro de una estructura familiar.

Por esta razón el emergente tendrá una relación no sólo causal sino también de sentido con la estructura que lo determina: para comprender un delirio es importante buscar el conjunto de fuerzas que actúan en el contexto grupal del cual el delirio emerge.

Por "relación de causalidad" Pichon-Rivière no entiende una causalidad mecánica, directa, lineal sino una causalidad *gestáltica* en la cual las tensiones de la estructura, que convergen en un punto, hacen que de allí salga un emergente.

Cuando Pichon-Rivière debe definir el estado del hombre en el ámbito de las relaciones interpersonales, habla de un sujeto producto: el individuo es el producto de una determinada situación social.

Pero Pichon-Rivière decía que, en realidad, no existe una "relación externa".

“No existen relaciones impersonales ya que el vínculo de dos se establece siempre en función de otros vínculos históricamente condicionados en el sujeto y que, acumulados en él, constituyen lo que llamamos el inconsciente” (*Teoría del vínculo*, p. 49).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En la imagen del “condicionado” está la idea de que no estamos sueltos (ab-soluti) de vínculos, en nuestros comportamientos, fantasías, fantasmas.

Por situación social entiende la relación entre intrapsíquico e intersíquico y para enfatizar la idea de que lo intrapsíquico (vínculo interno) es social llamará a lo intrapsíquico "psicosocial" y a lo intersíquico (vínculo externo) "sociodinámico".

### **La situación analítica como unidad de trabajo**

Entre el 54 y el 58 se mueve en torno a Pichon-Rivière una corriente de pensamiento que reúne un grupo importante de jóvenes psicoanalistas<sup>4</sup> (Baranger, Mom, Liberman, Bléger y Rolla) que intentan enfocar la *situación analítica* como unidad.

Ponen en el centro de su trabajo el estudio de la relación analista-paciente.

De ello emergía la idea de que en la relación bipersonal no interviene sólo lo que se expresa verbalmente sino el comportamiento total del analista y del paciente donde "*el comportamiento de cada integrante está en relación con las características de la situación presente*" (Bléger, *La sesión psicoanalítica*, 1958, pág. 113).

Con el desplazamiento al estudio de la relación analista-paciente cambia el sentido de la repetición que de problema (resistencia) se convierte en el modo a través del cual el paciente está tratando de resolver *en-el-aquí-y-ahora-y-conmigo* un problema, o elaborar un proyecto (Pichon-Rivière E, 1985, pág. 67)

Llamamos con Pichon-Rivière a aquella totalidad *unidad de trabajo*.

La unidad de trabajo está hecha de tres *momentos* visibles:

- Emergente (material del paciente)
- Interpretación
- Nuevo emergente (la respuesta del paciente)

Los tres momentos nacen del estudio que el grupo estaba haciendo sobre los vaivenes entre analista y paciente, que Pichon-Rivière llama *interjuego dialéctico* y se convierten en una metodología de trabajo. En aquel movimiento, la imagen que se va organizando es la de la espiral dialéctica.

---

<sup>4</sup> E. Pichon-Rivière, W. Baranger, J. Mom, D. Liberman, J. Bléger e E. Rolla trabajan sobre la correspondencia Freud-Fliess, Análisis terminable e interminable, Construcciones en análisis, "Sobre la situación analítica como situación experimental" de H Ezriel, Las obras de la Klein e P. Heimann y los artículos de Racker sobre la contratransferencia (véase W. Baranger, (1979) "Proceso en espiral y campo dinámico".

Con el movimiento en espiral se estaba rompiendo la idea evolutivo-lineal<sup>5</sup> del proceso mientras emergía una nueva idea de *temporalidad* donde en cada comportamiento están siempre incluidos pasado, presente y futuro.

En el proceso dialéctico el emergente, el material del paciente y la interpretación del analista se vuelven emergentes originales, nuevos, momentos de la espiral del desarrollo dialéctico; el contenido latente viaja junto al contenido manifiesto.

De esta imagen de situación analítica como totalidad y de su movimiento en espiral<sup>6</sup>, la transferencia no puede ser vista como un fenómeno que *sale* del paciente al que el analista simplemente responde como una pantalla o espejo.

Transferencia y contratransferencia organizan un campo activo, original y particular de la situación donde la contratransferencia ya no es un elemento que disturba, sino que contribuye activamente a la evolución del proceso.

La noción de campo<sup>7</sup> permite que la situación analítica pueda ser pensada como unidad y que aquella unidad pueda convertirse en objeto de estudio.

La unidad de trabajo, en Bleger y Bauleo, se vuelve central para leer los procesos grupales y familiares.

### **La contribución de Armando Bauleo: el sujeto colectivo**

En la transición de Grupo Operativo a Concepción Operativa de Grupo, Armando Bauleo (1978, 2000, 1986-2000) busca la manera que le permita pasar de la idea de sujeto producto

---

<sup>5</sup> En la idea evolutivo-lineal el espacio y el tiempo pensados como variables independientes y absolutas están en el trasfondo; *absolutum* significa libre de cualquier vínculo con lo que sucede y se produce en la situación actual.

<sup>6</sup> W. Baranger en el artículo de 1979 subraya que Pichon-Rivière se desplaza a la situación analítica como totalidad o unidad a partir de una idea de proceso en espiral y de una idea ineludible de contratransferencia (transferencia recíproca, decía Pichon-Rivière).

<sup>7</sup> La noción de campo en psicoanálisis no nace con el trabajo de los Baranger de 1961 "La situación psicoanalítica como campo bipersonal"; se encuentra en las lecciones del APA (1956-57) de Pichon-Rivière sobre la noción de vínculo: "Si tomamos todos los momentos de la investigación podemos reconstruir integralmente la historia individual de un sujeto, pero ya no se trata de un trabajo psicoanalítico clínico sino de un trabajo psicoanalítico aplicado. Es decir, (el analista) está fuera del contexto directo del paciente. Si actuamos en ese contexto podremos modificar su campo psicológico creando un *campo operacional* donde nosotros podremos operar en forma activa." (Pichon-Rivière E., 1985, pág. 67) El campo se convierte en un campo *operacional* cuando el analista puede operar de manera activa, es decir, cuando se encuentra en el mismo "contexto directo del paciente".

a la de sujeto colectivo, pasando de un discurso que tenía como sujeto al individuo, a un discurso que toma como sujeto al grupo.

Para Bauleo, Pichon-Rivière utiliza el emergente del grupo familiar como una suerte de indicador diagnóstico, en el sentido de que el tipo de comportamiento que muestra el paciente, nos proporciona un elemento esencial para una clasificación grupal de la familia (epileptoide, esquizoide, psicósomática ...).

Bauleo cambia de perspectiva. Intenta salir de una impostación que considera el grupo como un conjunto de personas y trabaja más directamente a partir de una idea de grupo como unidad; la diferencia entre psicoanálisis *en grupo* y *de grupo* marca este desplazamiento; el vínculo se convierte en la noción fuerte que permite ver, con un ligero cambio de enfoque, ahora el individuo, ahora el grupo. De esta transformación emerge la *noción de grupalidad* y la idea de un psicoanálisis conceptualmente grupal. La nueva perspectiva permite realizar un diagnóstico familiar a partir de la noción de tarea, y de cómo la familia se relaciona con ella (tarea explícita, negada o distorsionada)

La tarea se convierte con Armando Bauleo en pivote del proceso familiar.

De esta transformación adquiere centralidad en la discusión la relación entre estructura psíquica y estructura social.

Situando al grupo como sujeto, la persona se convierte en un sujeto colectivo. Al darse un descentramiento del sujeto, se sitúa en primer plano el vínculo entre los sujetos (Bauleo 1978, 2000).

Armando Bauleo crea un espacio de comprensión entre la estructura u organización del sujeto (la psique del sujeto) y la estructura u organización social.

Partiendo conceptualmente de lo grupal se da cuenta de que hay un movimiento continuo de ida y vuelta entre los individuos, los grupos, las instituciones, las comunidades, y que estos movimientos van creando tejidos de relaciones diferenciadas.

Con esta transformación se desvanece el problema de la oposición entre psicología social y psicología individual, es decir, el problema del contexto social pensado como causante de un efecto de influencia sobre el individuo.

A partir de la noción de vínculo, social es el texto propio del sujeto.

En los vínculos que el sujeto va experimentando a partir de la situación actual, se produce multiplicidad de sentidos y significados. Emergen y se van organizando fenómenos simbólico-imaginarios en los cuales todos participan.

En estas idas y vueltas suceden cosas; se asumen y se asignan roles, emergen ansiedades y sobretodo emergen fantasías.

Nuestro problema con el grupo, decía Armando Bauleo, es el acceso a lo imaginario que el grupo va constituyendo, cada grupo produce una atmósfera particular hecha de fantasías, relaciones interpersonales reales, imaginarias y simbólicas.

A través de ellas se produce espesor; de ellas está hecho el desarrollo del grupo y de la tarea.

Este modo de conceptualizar el desarrollo del grupo nos hace hablar de producción de subjetividad. Las idas y vueltas son entre los sujetos, entre el grupo y la tarea, con el coordinador, con la institución.

Para interpretar el vínculo debemos buscar siempre lo imaginario.

El emergente nos llega de la fantasía que está en juego en el vínculo.

Un emergente tiene las mismas características que el lapsus, que un acto fallido; inesperadamente irrumpe y transforma la situación actual.

Es interesante la expresión acto fallido<sup>8</sup>: sitúa el acento sobre algo que falla (falta) pero aquello que falla (falta) no significa que no haya nada; "fallido" (la falta) nos remite a un acierto; señala una relación significativa que guarda relación con la situación actual, la hace emerger. Es "actividad" como dice la misma palabra "acto"; el acto fallido es afirmativo como el "no" del proceso primario.

Bauleo decía que no es fácil hablar ni del vínculo ni del emergente.

El emergente es una respuesta; responde a una condición, pero también a un caso, a una contingencia, a una irrupción, a una situación; es una respuesta, es decir, tiene carácter circunstancial. Tiene que ver con algo que se encuentra en el entorno, en los alrededores o proximidades, pero contribuye a la hora de determinar decisiones, actos y eventos.

---

<sup>8</sup> En italiano "atto mancato", el verbo "mancare" traducido como faltar. En la traducción se ha optado por el verbo faltar. Los autores hacen un juego de palabras en la expresión "mancato" rimanda a un pieno; que vendría a decir que aquello fallado o que falta remite a algo lleno.

El emergente se encuentra dentro del juego de la transferencia (transferencia – contratransferencia - transferencia múltiple). Nos lleva a las fantasías o fantasmas, que tienen que ver con el vínculo grupo-tarea/coordinador. Es decir, con las idas y vueltas del grupo hacia la tarea y el vaivén del coordinador hacia el grupo que trabaja sobre la tarea.

Las funciones están diferenciadas pero la investidura incluye a todos.

Investidura significa siempre libido, pasión.

En el movimiento emergente/interpretación/nuevo emergente transita el esquema de referencia del coordinador y a través su ECRO transita también su libido.

La noción de vínculo tiene un enorme valor heurístico. Psicología, Psicoanálisis, Psicopatología, Pedagogía “se abren” cuando se ven desde el vínculo.

No es fácil hablar del vínculo porque no es solamente una relación entre dos individuos, tenemos siempre dos individuos, pero 3 sujetos. Pichon-Rivière (1956) decía que el vínculo significaba relación entre dos cuerpos y tres personas. Decir "tercero" en la teoría del vínculo significa decir que hay siempre algo latente que juega en la relación manifiesta; nosotros debemos buscar siempre al tercero, el latente. Entre dos personas hay una relación mutua que implica no solo lo corpóreo sino también lo imaginario, lo inconsciente, el mundo interno y un contexto.

También Thomas Ogden y André Green hablan de un tercero; hablando de la terciadad o de un tercero analítico como de un producto de la dialéctica especial que se genera entre las subjetividades separadas del analista y el analizando en el interior del *setting*<sup>9</sup>. Según Ogden, el tercero analítico es una creación del analista y del analizando, pero al mismo tiempo analista y analizando se crean del tercero analítico.”

A.Green piensa el tercero analítico desde el interior de la relación de objeto; considera que se produce en las implicaciones de la dualidad analista-analizando y lo coloca como fundamento de la actividad simbólica.

Para el Psicoanálisis Operativo el tercero no es producto de la experiencia del encuentro entre dos sujetos, sino *elemento constitutivo del vínculo*, y señala una vez más nuestra idea sobre la naturaleza grupal del sujeto.

---

<sup>9</sup> T. Ogden, *Il terzo analitico: lavorando con fatti clinici intersoggettivi* en (a cargo di Ferro A., e Basile R. ) en *Il campo analitico, un concetto clinico*, Borla Roma, 2011, p.167 e p. 190. Green A., *Idee per una psicoanalisi contemporanea*, R. Cortina, Milano, 2004, p. 217 e Eiguer A., *Le tiers, Psychanalyse de l'intersubjectivité*, Dunod, Paris, 2013.

## Emergente y encuadre: campo y escena

Durante una sesión un paciente había dejado el teléfono móvil encendido. La persona con la cual había estado hablando escuchó toda su sesión. Cuando el paciente regresó a su despacho, la persona que lo había escuchado le preguntó: “¿dónde se encontraba, abogado?, ¿no se entendía nada de lo que decían!, pero ¿de qué cosa estaban hablando?”.

Para entender el sentido de lo que se decía la persona que escuchaba debía saber dónde se encontraba, que cosa estaba haciendo y quién era la persona a la que hablaba y que le hablaba a él. Necesitaba conocer lo que nosotros llamamos encuadre. El encuadre está hecho de invariantes o constantes —*espacio, tiempo, funciones y tarea*— que funcionan como *organizadores*.

En una escena de *La voce di notte* de Andrea Camilleri, hay un diálogo particular que se desarrolla entre el comisario Montalbano y su colaborador Fazio; se encuentran en la entrada de un supermercado adónde el comisario ha pedido ser acompañado para una nueva inspección.

En el diálogo se ve como, según el motivo, cambia lo que observamos.

Fazio: Comisario, ¿le puedo hacer una pregunta?

Montalbano: dime

Fazio: Pero, ¿Qué tenemos que buscar en la oficina?

Montalbano: No tenemos que buscar nada.

Fazio: Y entonces, ¿qué hemos venido a hacer? ¿No lo ha *visto* y *revisto* ya más de una vez?

Montalbano: Sí, pero siempre con ojos diversos; la primera vez que vine aquí a la oficina había sido el *teatro* de un hurto y yo lo vi como *ungar* en el que había acontecido un hurto; la segunda vez, cuando volví, la oficina había sido el teatro de un suicidio y yo lo miré como el lugar en que había acaecido un suicidio; pero todavía no lo he visto como el teatr luo de un homicidio.

Cambiando la *tarea* —hurto, suicidio, homicidio— se ve con ojos diversos el teatro de un evento; aparentemente el lugar permanece siempre el mismo; de hecho, cada vez es un lugar diverso. Incluso en un campo cada vez distinto, el observador organiza de modo

distinto cada vez, lo que desde ahora emerge como multiplicidad; a partir de la tarea la escena, aun y permaneciendo la misma, se convierte cada vez en otra escena.

Con el encuadre entra en juego la noción de campo. El encuadre genera un campo que pone en marcha algunos movimientos que se van organizando en un tejido de relaciones.

También el coordinador, hemos dicho, se halla en el interior de este campo. De él emergen, ordenados en términos dicotómicos, los vínculos. Llamamos a este tejido organización vincular.

El mecanismo de identificación proyectiva/introyectiva es la forma en que se produce el movimiento. La identificación proyectiva/introyectiva también es la base del fenómeno de la transferencia.

El emergente es lo que nos permite acceder a ese movimiento, mostrándonos una escena. El vínculo está hecho de escenas. La persona que escuchaba al teléfono no conseguía ver ninguna escena, ningún "texto". Intentamos entender el emergente para entender la escena en juego.

### **Una escena familiar...**

Traemos una escena central de un primer coloquio familiar en el que tomamos como emergente no tanto el nivel temático, lo que los miembros de la familia dicen, cuanto lo que hacen.

En el coloquio están presentes el señor N, la señora G y la hija S. El hermano mayor R. no está presente.

En el coloquio *emerge centralmente una escena:*

El padre N parece ausente, aislado; situado fuera, se coloca fuera: no dice nada y nadie le pregunta nada.

G afirma haber pensado siempre que la hija era independiente y serena ya que se había mostrado siempre como una niña autónoma y despreocupada hasta los dieciséis años, cuando tuvo su primer ataque de pánico."

S. responde que se ha sentido siempre sola y abandonada; "el pánico", dice, "creo haberlo tenido siempre... en la guardería estaba aterrorizada ante la idea de que

ninguno viniese a buscarme y de ser dejada allí... me sentía siempre culpable. Piensa que cuando ella (la madre) lloraba, me sentía angustiada y rápidamente hacía un examen: ¿había hecho los deberes? ¿Había hecho bien las cosas que tenía que hacer? Me preguntaba qué cosa había hecho mal... y también... ¿tenía todo en orden? Pensaba que llorase por mi culpa; tenía 5-6 años..."

G. replica diciendo que siempre la ha visto como una niña libre y muy inteligente... mientras R. (el hijo), había *llorado* ininterrumpidamente día y noche desde el momento del nacimiento y había parado de "golpe" cuando había nacido S.; "piensa que de la nursery, a un cierto punto, me la trajeron para ver si conmigo conseguía calmarse, pero no se calmaba."

R. es descrito como *inseguro*, siempre en dificultad, *necesitado de atención y curas constantes* de la madre, absorbida por él durante el desarrollo de los deberes escolares y en todas las cosas.

En la interacción, que es una *no-interacción* (J. Bleger, 1967), la familia muestra, escenificándola, una modalidad de comunicación en la que cada uno habla como en un monólogo.

Nadie le pregunta nada a nadie; con la no respuesta caen las preguntas en el plano manifiesto, pero se mantienen las fantasías en el plano latente y con ellas la indiferenciación o simbiosis.

En realidad, se habla siempre a alguien. No se habla nunca con un *objeto* sino siempre desde el interior de un vínculo.

Poniendo en primer plano lo que hacen, aparecen en escena personajes aparentemente distantes pero que se encuentran en realidad en una condición de fusión; se presenta una situación paradójica de ser una unidad, sin tener contacto el uno con el otro.

Podemos afirmar que el englobamiento fusional no sólo tiene como efecto el de evitar tomar conciencia del otro en cuanto persona autónoma, sino que también aleja del conocimiento de todo lo que no pertenece y no es compatible con el sistema fusional.

En el monólogo los personajes van en paralelo; aparece lo que Bleger pone en evidencia como central en la ambigüedad.

Es siempre importante no detenerse solo en el análisis de lo que los pacientes dicen, sino observar lo que los miembros de la familia *hacen* entre sí y con el terapeuta, con el fin de poder trabajar sobre la situación simbiótica.

Poner en primer plano lo que hacen es uno de los modos para entrar en el depósito cruzado que mantiene bloqueado el movimiento de la identificación proyectiva/ introyectiva y la comunicación.

En el plano latente parecen actuar la necesidad recíproca de favorecer, para la madre una idea de hija perfecta, para la hija la idea de una madre que se ocupa de ella, necesitada, mientras el padre, permaneciendo en silencio, funciona como *tercero excluido*, como diría Bauleo.

De este modo estamos entrando en el imaginario de la familia.

Si en el contexto actual de la sesión lo que muestran es pertinente respecto a la tarea por la cual están allí, en su descripción la madre da muestras de hablar con una hija ideal que no parecía tener ninguna correspondencia con la hija real.

El padre, haciendo de tercero excluido, silencioso pero presente, *activamente* mantiene la situación de fusionalidad; el hermano ausente deja fuera para todos el llanto ininterrumpido y la necesidad de curas y atenciones constantes (dependencia).

La fusionalidad se utiliza como defensa del terror de “permanecer solos y abandonados.” Entrando en la escena emergente, salen conglomerados primitivos que irrumpen<sup>10</sup> en la sesión en busca de una interpretación que les permita salir del vacío de la estereotipia.

Trabajar con la noción de emergente nos permite salir de un discurso de mera causalidad y de juicio, en busca de un posible culpable.

### **Las fantasías emergen en el vínculo**

El emergente se presenta como una cualidad nueva y esta diferencia es, precisamente, la que nos permite ver la escena. Aparece una transformación que está conectada a la situación, el nuevo contexto.

---

<sup>10</sup> Utilizamos el término “irrupción” para señalar la emergencia de una cualidad nueva en la sesión. A menudo, en la ruptura de los vínculos fusionales de los que puede emerger la alteridad, se muestran elementos de lo transgeneracional.

En la escena entra en juego una fantasía o fantasma en la cual todos están comprometidos y en la cual todos participan. Las fantasías emergen en el vínculo, no en la mente de un individuo aislado (solipsiquismo). La noción de campo ha permitido ver de un modo nuevo cómo se fabrica una fantasía. El recorrido interpretativo consiste en decir al grupo, escena por escena, lo que está sucediendo. La interpretación se utiliza para ayudar a transformar elementos de la “participación” (socialización sincrética) en vínculo.

Viendo las escenas vemos las idas y vueltas del grupo con la tarea. Lo imaginario que el grupo va instituyendo está allí (en las idas y vueltas del grupo con la tarea).

Tradicionalmente se piensa que la fantasía está en el lugar de la resistencia y que, moviendo la fantasía, se descubre lo oculto, pero la fantasía no es una cosa en sí, no es “una sustancia”. El inconsciente es un vínculo con el otro, no se encuentra dentro de las personas sino en el vínculo. Corresponde a la fantasía del otro sobre mí y mis fantasías sobre él.

Latente no significa trascendente, la fantasía no está más allá del “comportamiento”.

Si un paciente dice al terapeuta después de diez días en los cuales no ha tenido sesión: “al llegar me he dado cuenta de que tengo un hambre terrible”, está pidiendo una interpretación, no pan, lo latente no está en la afirmación manifiesta.

La función del tercero es siempre la de hacer espacio. Pensar que el hambre sea de pan significa permanecer adherido, apegado, todo en uno. Se trata de hacer un trabajo psíquico para discriminar. Este es el sentido del tercero.

Ferenczi decía que al inicio de la sesión (el modo en el que el paciente entra, saluda, comienza ...) nos habla de lo que será el tema central de la sesión.

Las escenas, como en las óperas teatrales, incluyen aspectos de las personas, roles asignados y asumidos que los organizan, a través de ellas son expresados climas, atmósferas, angustias que pertenecen a lo imaginario. En todo esto se produce subjetividad.

En síntesis, el emergente llama a la interpretación y pone en marcha una dialéctica continua entre estabilidad y movimiento, entre el “uno” y la “multiplicidad”.

Necesitamos del movimiento y de la estabilidad del encuadre para romper el juego de la repetición y del estereotipo.

---

## Bibliografía

- Arcuset G., Lautréamont et Rimbaud, «L'Infini», 115, 2011, pp.92-99.
- Balello L. e Fischetti R., La nozione di emergente nella concezione operativa di gruppo", En AA. VV. *Modelli psicologici e Psicoterapia*, Bulzoni, Roma, 1986
- Balello L. e Fischetti R., Rileggendo Simbiosi e Ambiguità di J. Bleger en *Gli Argonauti*, n.152, 2017
- Balello L., Nozione gruppale di vincolo e oggetto teorico en *Revue internationale de Psychoanalyse de couple et famille*, n. 9, anno 2011,
- Balello L., Pratiche di produzione di soggettività: alcune riflessioni su una linea concettuale Individuo-gruppo-famiglia en (a cargo de Bianchera L. e Cavicchioli G.) *Il lavoro psicosociale con le famiglie vulnerabili. Clinica, teorie e racconti*, Unipress, Padova, 2014
- Baranger W. e M., (2001) *La situazione psicoanalitica come campo bipersonale*, R. Cortina, Milano,
- Bauleo A., *Ideologia, gruppo e famiglia*, Feltrinelli, Milano, 1978
- Bauleo A., (2000) *Psicoanalisi e gruppaltà*, Borla, Roma,
- Bauleo A., *Lezioni all'IIPsa (1986-2000)*
- Bleger J., *La sesión psicoanalitica en Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1958
- Bleger J., (1964) *Psicología de la conducta*, Paidós, Buenos Aires,
- Bleger J., *Simbiosi e ambiguità*, Lauretana, Loreto, 1993
- Deleuze G., (1996) *Divenire molteplice*, Ombre corte, Verona
- Derrida J., (1997) *Margini della filosofia*, Einaudi, Torino,
- Fischetti R., Il concetto di vincolo nella psicoanalisi operativa, a cargo de G. Cavicchioli, *Io-tu-noi l'intersoggettività duale e gruppale in psicoanalisi*, F. Angeli, Milano, 2013
- Fischetti R., Concezione Operativa di Gruppo, en *Area 3*, n.15, 2012
- Pichon-Rivière E., (1985) *Teoria del vínculo*, Nueva Visión, Buenos Aires,
- Pichon-Rivière E., *Il processo gruppale*, Lauretana, Loreto, 1985
- Pichon-Rivière E., (1975) *Vinculo*, Lezione alla Prima Scuola Privata di Psicologia Sociale, 27-5-1975
- Pleyner M., (2005) *Rimbaud en son temps*, Gallimard, Paris,